



agua

Edward Hopper
Vela 1911

NADADORA

Rafael Alberti

¡Huye, mar,
corre, playa,
viento, para!

Tres naciones marítimas me ofrecen,
de hierro una manzana.

La Torre Eiffel tira un cielo
de anuncios y telegramas.

¡Huye, mar!

¡Viva mi nombre en todos los sombreros
del boulevard!

¡Y mi fotografía en bicicleta!

¡Ah!

¡Y mis derechos a una isla en el Sena!

¡Corre, playa!

¿Qué pensará el Rey de Inglaterra?

La Cámara de los Lores

vuela en mi honor una escuadra.

El Ministro del aire condecora

con mi nombre una estrella de Irlanda.

Y un cinema flotante,

de azul, me biografía en sus entradas.

¡Ah!

Tengo poderes sobre una ola del
Támesis.

¡Viento, para!

¿Qué pensará S. S. el Papa?

Limonos del Vaticano

bajan a la mar los ángeles,
rosarios y estampas.

En mi malló rendido pintan cruces
arzobispos y cardenales.

Y en un beso de agua salada

las infalibles sandalias

naufrogan.

¡Ah!

Por los peces del Tíber, concedidas
500 millas de indulgencias plenarias.

¡Huye, mar,

corre, playa,

viento, para!

De *Cal y Canto*, 1929



Carlo Carrà *Nadadora* 1910-12

NADADORA DE NOCHE

Pedro Salinas

Nadadora de noche, nadadora
entre olas y tinieblas.

Brazos blancos hundiéndose, naciendo,
con un ritmo
regido por designios ignorados,
avanzas

contra la doble resistencia sorda
de oscuridad y mar, de mundo oscuro.

Al naufragar el día,

tú, pasajera

de travesías por abril y mayo,

te quisiste salvar, te estás salvando,

de la resignación, no de la muerte.

Se te rompen las olas, desbravadas,

hecho su asombro espuma,

arrepentidas ya de su milicia,

cuando tú las ofreces, como un pacto,

tu fuerte pecho virgen.

Se te rompen

las densas ondas anchas de la noche

contra ese afán de claridad que buscas,

brazada por brazada, y que levanta

un espumar altísimo en el cielo;

espumas de luceros, sí, de estrellas,

que te salpica el rostro

con un tumulto de constelaciones,

de mundos. Desafía

mares de siglos, siglos de tinieblas,

tu inocencia desnuda.

Y el rítmico ejercicio de tu cuerpo

soporta, empuja, salva

mucho más que tu carne. Así tu triunfo

tu fin será, y al cabo, traspasadas

el mar, la noche, las conformidades,

del otro lado ya del mundo negro,

en la playa del día que alborea,

morirás en la aurora que ganaste.

De *Razón de amor*, Madrid, 1936

NADADORAS

Jorge Guillén

(Wellesley, 21 de marzo)

Acordes al compás,
—Una música suena desde un mármol de orilla
Los dos grupos de nadadoras
Desenvuelven figuras de salud,
Y como respondiendo al más
Sutil laúd
Posible sobrepasan —de un orden servidoras
A la nunca sencilla
Naturaleza,
Ignorante del ritmo prodigioso
Donde empieza
Cuna, taller y coso
El ímpetu que asciende a esta belleza
Del movimiento exacto:
Regocijo del músculo obediente,
Qué gozo en el contacto,
Qué noble libertad por su corriente,
Piel todavía flor,
Carne que ya es amor,
Muchachas que son música en la mano
De nuestra primavera.
Las nadadoras, frente al sumo arcano,
Dirigen la armonía de la Esfera,
Maravillada por el cuerpo humano.

De *Maremágnum*, 1957



Fernand Léger
Las nadadoras 1941

NADADORA

Ildefonso Manuel Gil

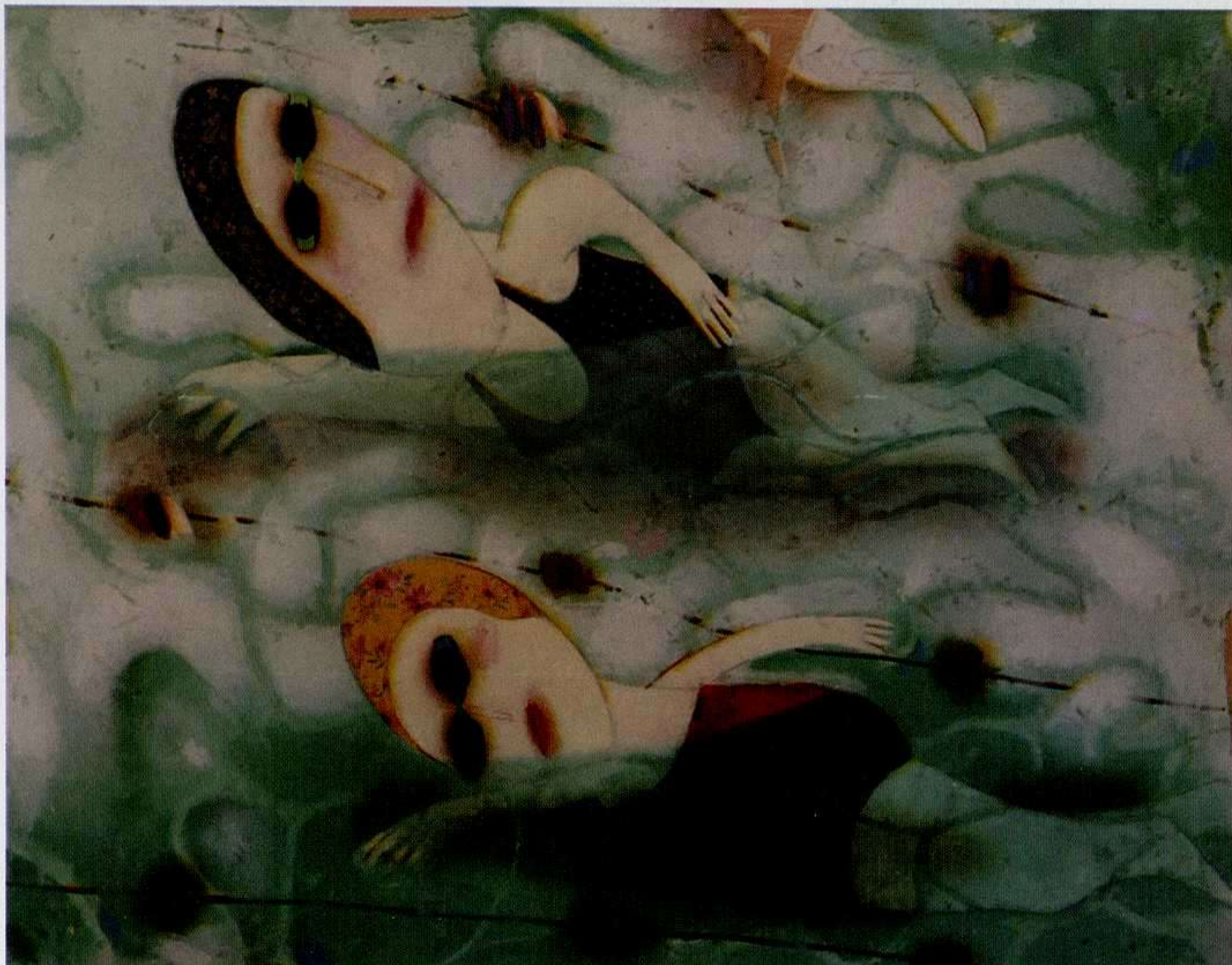
Me hace seguir tu estela la encendida
ilusión de querer a que me mueve,
ardor y juego sobre espuma leve,
tu desnudez en ondas sumergida.

Se quiebra el agua por tu afán hendida.
Como rayo de luz tu brazo mueve
rosas de espuma, pétalos de nieve,
y surges vencedora a nueva vida.

Entre las olas ciego te persigo,
porque arriesgarme en tu aventura quiero.
Mi playa se perdió en la lejanía,

y en el anhelo de morir contigo
va el corazón buscándote, velero
en aguas del amor, náyade mía.

De *Poesía (1928-1952)*, 1953



Antonio DiazDel
Sydney 2000

BELLA Y MARÍTIMA

Miguel Hernández

La condena el termómetro, si nuncio
de la temperatura,
si ascensor numerado de mercurio,
a tres meses de espuma.

Ya huyendo del tacón asfaltos pasta;
ya el veredicto acepta
que una continuidad le impone blanca
de floridas cadenas.

Ya al sol oponen senos y vaivenes:
vías lácteas a la vista,
agua y bella en el agua, o armas verdes
y fontanas encinta.

Ya ofrecen luz y bella nadadora,
sin temor de desgracia,
graciosidad al agua transitoria,
beldad, peso a la playa.

La deja el rubio y el azul la toma,
pez hembra entre los peces:
submarina de cuando en cuando toda,
resulta hermosa siempre.

Prospera el rico mar con esta india
de carne a la ligera,
y en su ambición raptora hacia sí tira,
si hacia la orilla ella.



Pablo Picasso *La nadadora* 1929

Alza de pronto el medio cuerpo, la ola,
visible, a cuerpo entero,
y la ansiedad menos espectadora
se hace mayor deseo.

O se expansiona pulpo sobre el agua
su cabellera curva,
o alga del pensamiento se retracta
hasta negar la nuca.

El maillot, piel de punto, se le aprieta
como un abrazo negro,
corroborando vueltas y revueltas,
si ocultas, no de aspecto.

Desde los balnearios que se ancoran,
naves al azul, puentes,
se observan las carnales maniobras
irreverentemente.

El furor marinero la ha mirado
tan velero de lejos,
que los palos mayores de los barcos
son símbolos pequeños.

Concha y bella, de espaldas en la playa,
broncean su descanso.
Círculos y más círculos levanta
la alacridad del faro.

De *Perito en lunas*, 1932

OSO

José María Hinojosa

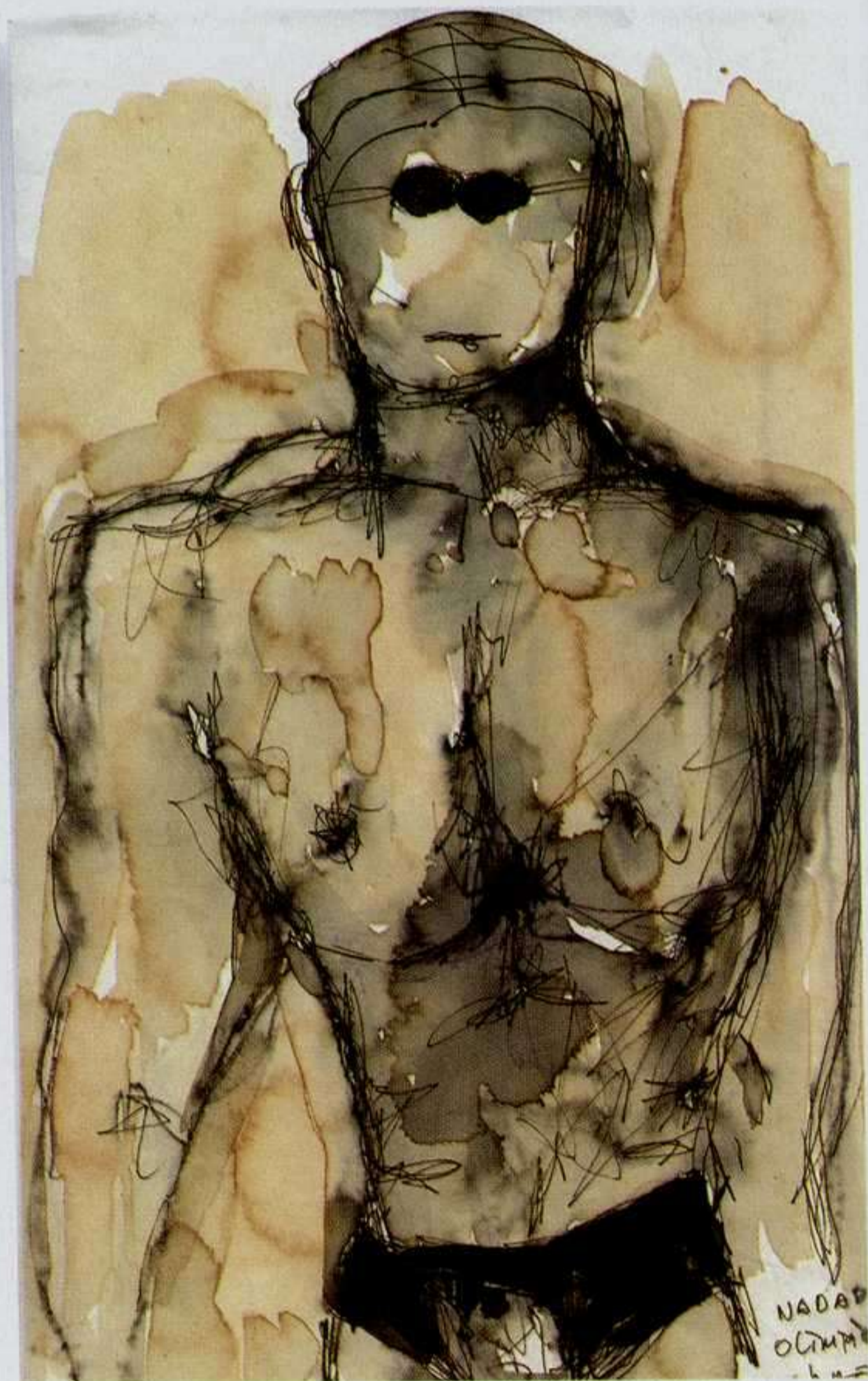
Me salté el Panamá a pie juntillas
e hice dos flexiones musculares
sobre la barra fija
del trópico de Cáncer.

La singladura
comienza con buen tiempo.
Viento flojo del Sur,
mar rizada del viento,
cielo claro
y horizontes despejados.

Llegué a la playa a nado
y tuve por escolta
legiones de hipocampos.

Me puse un bañador;
por no esperar al práctico,
híceme un distraído
veraneante acuático.

De *La Rosa de los vientos*, Málaga, 1927



Jorge Lindell *Nadador olímpico 2004*

LA NADADORA

Carlos Fernández Shaw

I

Recostada, dulcemente
recostada sobre el mar,

una joven

nadadora

sueña,

flota,

pasa,

torna...

Sostenida por las aguas,
entregada a sus caprichos
y dejándose llevar,

con las aguas, toma, pasa;
con las olas, vuelve, va...

Es la joven

y atrevida nadadora

un prodigio de hermosura,

bien si luce la arrogancia
de su espléndida figura,

dominando sobre tierra,

soberana de los hombres
por su encanto celestial;
bien si busca

las caricias de las aguas,
y se entrega sin cuidados

a los besos inocentes
de las ondas de la mar.

II

En las ondas se reclina

con graciosa languidez,

y al impulso de las aguas

y al compás de su vaivén,

como espuma que las olas
levantaran al pasar...

pasa,

torna,

vuelve,

va...

En las niñas de sus ojos

se refleja la hermosura

de la bóveda celeste.

Por los cielos de sus ojos,

y en imágenes preciosas,

—invertidas

e invertidos—,

pasan nubes sonrosadas,

cruzan pájaros ligeros,

muy ligeros,

que dan vueltas

y revueltas,

satisfechos de la vida

y orgullosos de volar.

Se dijera que la joven

y atrevida nadadora

que en la tierra se recata

de los ojos de los hombres,

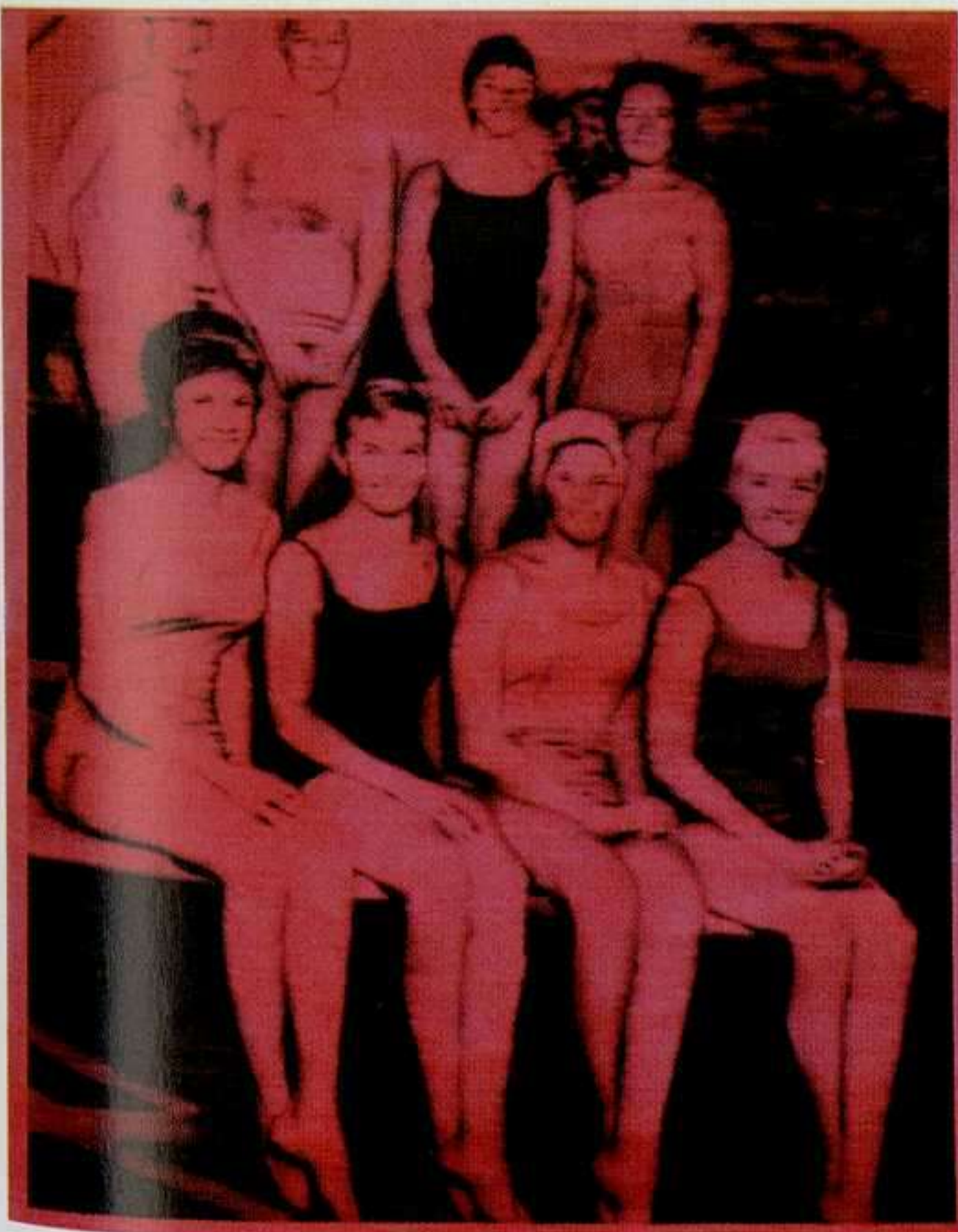
se complace,

recostada sobre el mar,

en el amplio lucimiento

de su joven lozanía,

que las flores envidiaran;



Gerhard Richter *Nadadoras* 1965

en la hermosa libertad,
que devuelve su armonía,
para gozo de las ondas,
a las formas admirables
de su cuerpo escultural...

Que por eso
tan contenta se reclina,
sin cuidados, sin temores,
en las ondas transparentes

que la llevan
y la traen,
la acarician
y la mecen,
con dulzura y con amor...

no más dulces
la mecieran
aires tibios
en el seno
de la hamaca
deliciosa,
cabe cielos
tropicales...

Mientras dora
sus contornos
claro sol...

¡sol de agosto, complaciente,
con ardiente
resplandor!

III

Ya, cerrados los ojos
y entreabierta la boca,
bajo dulces influjos
de ilusión deliciosa,
más gentil aparece
la gentil nadadora...
Con los ojos cerrados
y entreabierta la boca,
levantados los senos
de purísima forma,
¡recostado su cuerpo,

que rendido reposa,
bajo el trémulo halago
de la luz que lo dora;
bajo el sol que la besa,
si la bañan las ondas;
al vaivén de las aguas,
al compás de las olas!

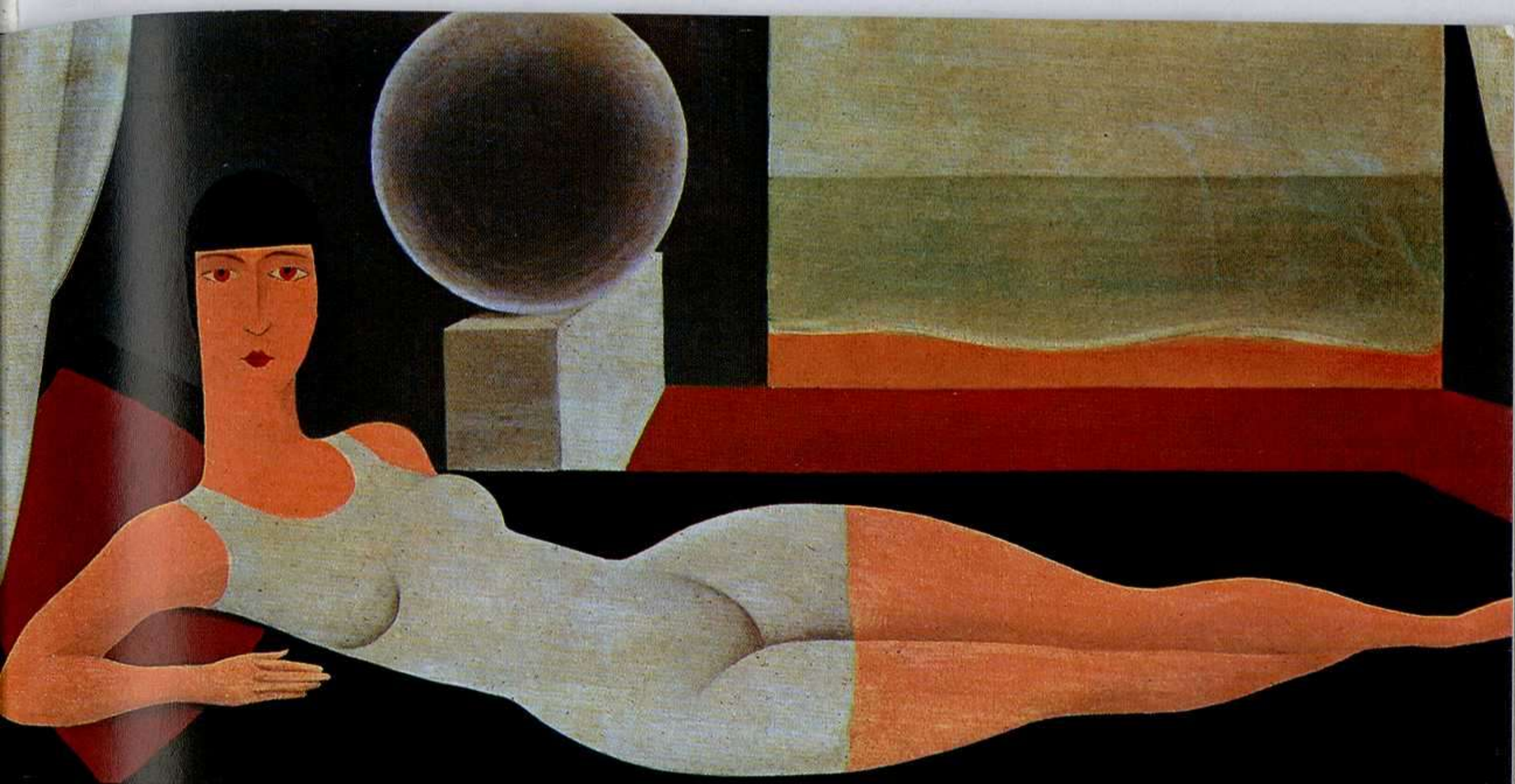
IV

Como espuma
que las olas
levantaran
al pasar...
pasa,
torna,
vuelve,
va!...

Recostada,
columpiada,
por la luz acariciada...
¡dulcemente sostenida
por el mar,
pasa,
toma,
vuelve,
va!...

¡Cuánta luz, risueña y pura!
¡Qué frescura,
tan intensa,
tan hermosa, la del mar!
¡Ay que ensueño, tan hermoso,
de reposo,
de ventura,
sin igual!...

Nadadora,
tan gentil y tan alegre;
más alegre que la aurora:
¡siempre goces
de tan grata libertad!...



René Magritte *La bañista* 1923

EL NADADOR

Francisco Brines

En un sitio tan quieto, de soledad y de agua,
por dejar su fatiga más ligera,
el nadador parado
mira el cielo cayéndole en el pecho.
Le llegan muy lejanas las voces de la orilla,
el cristal de los niños
en la inmensa alegría de estas aguas Maternas,
en esa plenitud mojada de la Vida.

Y en el oído diestro acoge
la anchura de un silencio más hondo que los aires,
unas aguas tristísimas, hostiles.
Es en ese lugar, que no tiene destino
porque no tiene límites,
en donde nadará, sin aire y sal, su cuerpo
las aguas desoladas, frías, negras.

De *La última costa*, 1995

NADADORA DEL NORTE CON FAMILIA Y POETA

Luis García Montero

De la vida y el tiempo
es difícil hablar por separado.

Para tener razón hay que ser joven,
tan joven como tú cuando me enseñas
una felicidad sin pretensiones,
con límites precisos,
como los días bajo el sol de Norte,
largamente vividos
entre el primer saludo en casa de tus padres
y este abrazo sin fin.

Con su calor regreso
a una ciudad del Sur que no conoces,
pero que has prometido visitar.

De *Las flores del frío*, 1991



Jorge Lindell *Nadadores* 2004



Leni Riefenstahl Durante la filmación de *Olimpia* 1938

NADADORES SALTANDO AL MAR
Carlos Bousoño

Vibrantes de hermosura, sobre vientos marinos,
fulgen al son invictos, duros, tallados, ciertos.
En el mar se arrojan voraces, diamantinos.
¡Gozosos, entregados, altísimos, despiertos!



EL SALTO

Gerardo Diego

Te he visto tan oceánica,
tan verde de trasparencia
que me tienes en el borde,
sostenido de alas trémulas,
pensando en el alto salto
que me arroje, hecho una flecha,
a romper cristales vírgenes,
de bruces por tu conciencia.

Si yo tuviera las branquias
del buen pescador de perlas,
para bucear sin miedo
del reloj que arriba cuenta;
si yo supiera hasta dónde
se hunde tu verde cisterna,
si allá abajo hay una playa,
almohada de fina arena,
y unas lágrimas que aprenden
metamorfosis de perlas.

Si yo en vez de bronquios, branquias,
y en lugar de alas, aletas,
para respirar el aire
que en tus aguas se aposenta;
tus burbujas en mi pecho,
tu luz por mi piel dispersa,
y en mi alma tierna de pez
la forma de tu conciencia.

Pasando en el alto salto
me tienes, las alas trémulas.

De *La sorpresa*, Madrid, 1943



David Hockney 1972



David Hockney *La zambullida* 1967

Rafael Pérez Estrada

El trampolín es una Eiffel de vértigos al centro de la playa. Como una cascada interminable, los jóvenes saltadores irresolutos se tiran desde el trampolín mayor, desde el trampolín campanero de los domingos, y antes de caer, antes de reventar en el plano narcisista de los brillos horizontales, vuelan hacia todo lo arriba. Alas huidizas les salen de las espaldas, alas que buscan lo ultramar y se niegan a la tierra, alas que quieren conocer el espacio que el aire brinda a los insectos.

... • ...

Son como llantos de sauce los muchachos nadadores, los saltadores de trampolín cayendo.

... • ...

Son como si el otoño fuera del revés y lo que cayera fuera la primavera, y lo muerto lo que es en apariencia vertical.

... • ...

Pálido, tenso y pálido, baja asido de la mano un saltador, el suicida urbano, el suicida que busca nidos de oropéndolas en los quicios de todos los rasca-cielos de la ciudad.

... • ...

Y es tan hermosa la ascensión de estos ángeles que el director retiene la imagen en una fijación infinita, en un póster que ya es humedad por todas las esquinas.

... · ...

Por qué, fusileros los ángeles, hundan sus delicados tobillos en el agua, y la rabia sostiene al apuntar.

... · ...

Luminosos ángeles de la ira.

... · ...

Ángeles de la plata, tiradores de estrellas, amorosos ángeles que privatizan lo transparente en un único cielo.

... · ...

Por qué odian los ángeles a estos nadadores.

... · ...

Los ángeles en fila de tres, quitadas las alas a la comodidad de la descarga, ya disparan.

... · ...

Caen los saltadores, perdida su condición angélica, derramada su gracia, dehecho el sueño de los vuelos.

... · ...

La pantera azabache, con el abrecartas finísimo de sus fauces, desgarran el pecho a los caldos y lentamente devora, uno a uno, el corazón púrpura de estos nadadores.

... · ...

El suicida es un punto suspendido, una salvación retenida en la imagen de un caprichoso director de cine negro americano.

... · ...

El circo, la música del circo, convoca a la troupe angélica.

... · ...

Es la escalera de Jacob, la dormición de Jacob.

... · ...

Sin trampas ni piscinas, estos ángeles se arrojan a una selva de estrellas.

... · ...

Su propia forma es confusión al ángel, que se pierde y fuerza la caída sólo por apoyar sus labios al espejo.

... · ...

En las puertas del circo, un niño tullido juega, tirándolo hacia el cielo, con su miembro amputado.

... · ...

El niño descalzo caza al aire ese miembro y lo devora.

... · ...

Los hombres de la perrera arrastran a los ángeles narcisistas.

... · ...

Muere el ángel como la medusa, en una evaporación mística y lenta.

... · ...

La pantera azabache apaga su sed en las huellas húmedas de estos arcángeles.

De *Siete elegías mediterráneas como siete pecados capitales*, 1987

EL SALTADOR

Jesús Aguado

El saltador se encoge, se agarra las rodillas,
esconde la cabeza entre las piernas.

A punto de llegar da un latigazo
y se estira de golpe contra el agua:
al sumergirse nace, y el mundo, sacudido,
vuelve a iniciar de nuevo sus circunvoluciones,
su salto de gestante que atraviesa el espacio
como una caracola o bosta o piedra
lanzado hacia la luz: le enseña el saltador
al mundo su trabajo, y a convertirlo en juego,
y cómo al zambullirse quedar recién nacido:
le enseña el mecanismo de la vida.

El mundo se detiene y mira concentrado,
quizás reconociéndose en los gestos del hombre
que rota y se traslada dibujando una elíptica
con su cuerpo visible sobre un eje invisible.

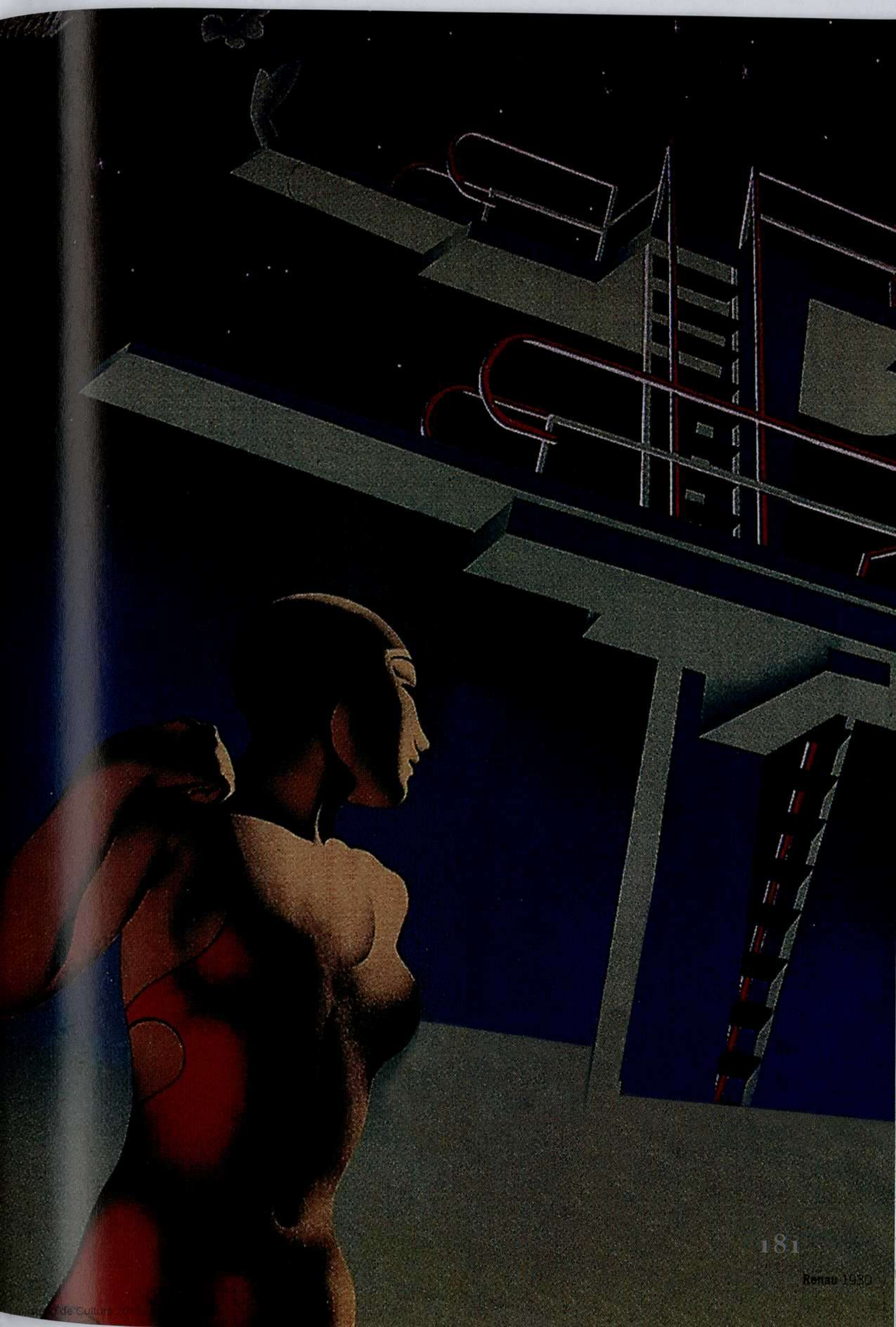
Es el mundo el que salta, no es el hombre:
esa bola que rasga la seda de la tarde
desnudándolo todo, no es un hombre:

es el cauce de un río, las raíces de un árbol,
la tierra de aluvión, pero no un hombre:
es el molde de un hombre, un recipiente
vaciado de un hombre y luego vuelto
a llenar con el cauce, las raíces, la tierra:
es el hueco dejado por un hombre
para darle un cobijo a las cosas del mundo.

El hombre, cuando salta, ya no piensa,
pues su interior es agua, filamentos o polvo.

Cuando salta es el puro movimiento
y es la inmovilidad perfecta y pura:
es el mundo que gira y el mundo detenido.

El mundo, ese aprendiz de saltador,
y el saltador, ese aprendiz de mundo,
se duermen en el aire
y nos sueñan.



REGATAS

Gerardo Diego

Regatas, blancas regatas
de mi niñez novelera.
Abordajes de piratas
sobre la mar marinera.

Diminuto espectador
que con los ojos abiertos
vuelas en tu mirador
a otras playas y otros puertos,

persiguiendo desde el muro
las paralelas estelas,
sagitario del maduro
arco tenso de las velas.

A la marina ruleta
apuestas tu corazón
por el del aspa violeta
en el blanco grimpolón,

aquel que pilota un hombre
con un ancla en el jersey,
el que lleva sobre el nombre
una corona de rey.

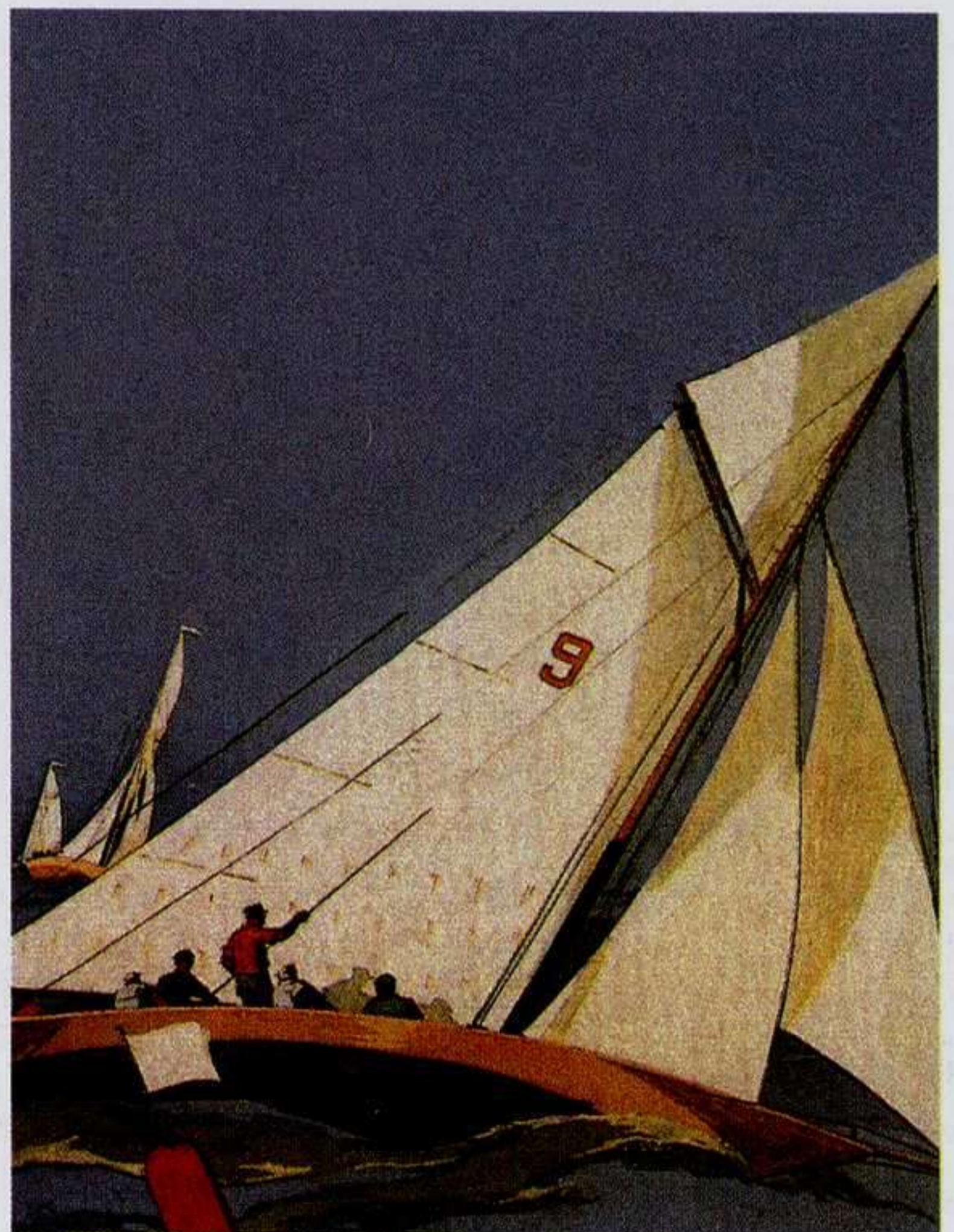
Espectador, no ha lugar
a que goces tus novelas.
Ya no es tiempo y en la mar
agonizan las estelas.

Deja que juegue —y que ría
la frivolidad naval.
Tu vida será algún día
una regata mortal.

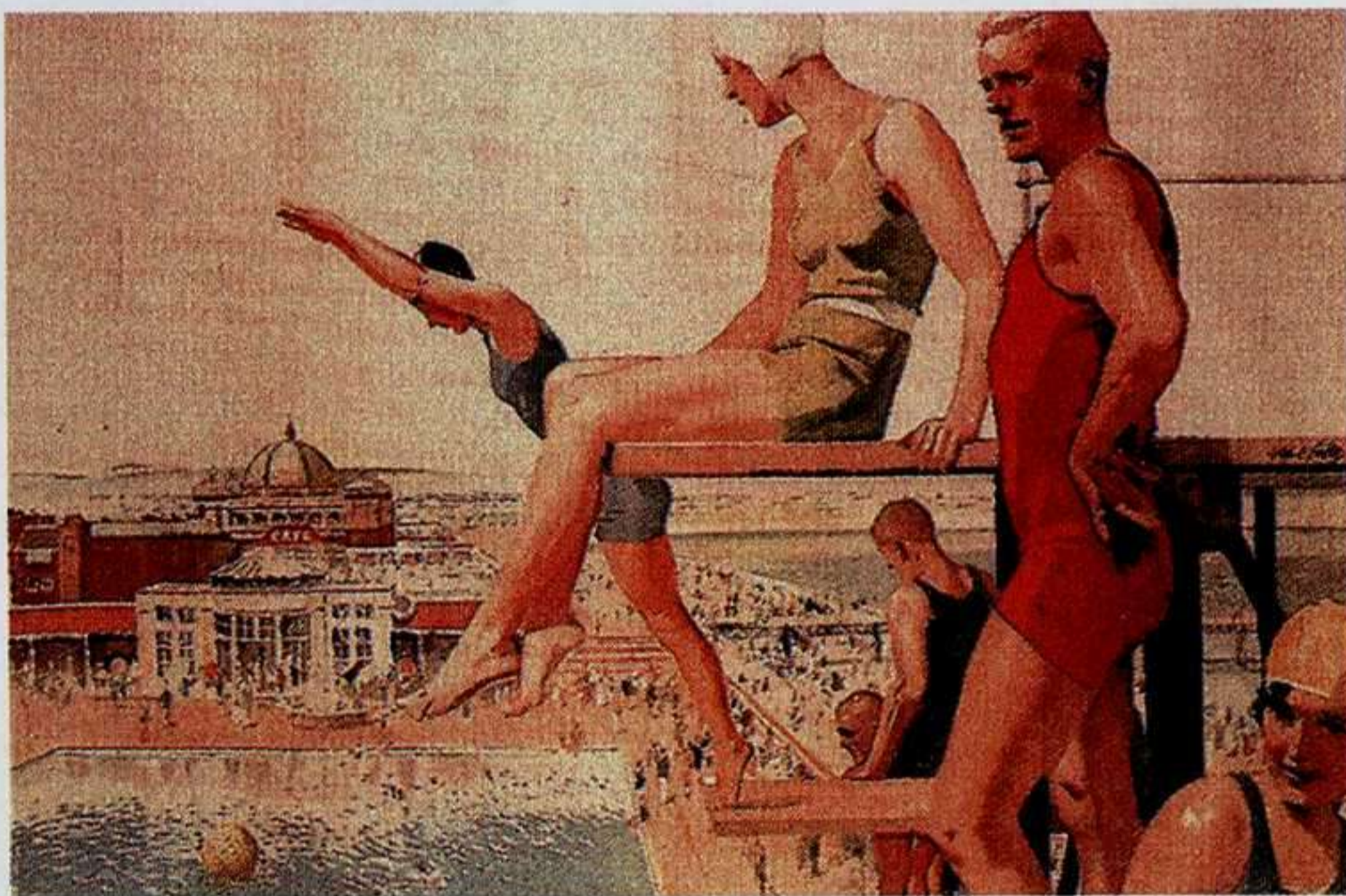
De *Versos humanos*, 1925



O. Anton 1936



Marc Severin 1932



S.E. Scott 1925

CLUB NÁUTICO

José Carlos Rosales

En el dique hay un yate meciéndose
y una brisa serena que añade
a la tarde con flama ese clima
de sosiego y reparo.

Mas el ruido continuo de anillas
nos indica que el mundo está cerca
y su roce metálico rige
una fuga forzosa.

Con las velas de lona escondidas
y los fondos expuestos al aire
se parece este barco a un cadáver
—reluciente, desnudo, severo
del que sólo supieras el nombre
como ocurre con todas las cosas
aunque nadie lo piense.

El sonido del mar ya no existe,
la pasión de viajar se ha perdido.

De *El buzo incorregible*, 1988

Antonio DíazDel
1 de Enero 2003